

“DOS ASPECTOS DE HERRERA”

Miopes ataques plenos de intransigencia desmedida han hecho aparecer al mentor Herrera como un reaccionario. Su doctrina de selección, encarnada en la soberanía de la inteligencia la creyeron refractaria al sentido de la revolución. Mientras que ella se alzó valientemente no contra la revolución misma sino contra el feroz caudillaje que nos invadió. Herrera no fue contrario nunca a la revolución. Su doctrina no tuvo carácter de incompatibilidad con ella. Y es que la revolución no destruyó el concepto de selección entre los hombres. Únicamente lo modificó. Antes era por castas. Ahora lo era por individuos. Los mismos liberales que los combatieron con desconocimiento profundo del principio revolucionario olvidaron que en él se encuentra precisamente la madre genuína de las aristarquías; que con él se creó la selección misma en contra de la nefasta influencia de la herencia. Aquellos liberales que criticaron acerbamente sus doctrinas ignoraron que la democracia tiene forzosamente que engendrar aristocracias. Por todos estos errores de apreciación incomprensibles se ha negado méritos a la personalidad más definida que ha tenido el Perú. Se creyó retrógrado al hombre que marchó siempre al compás con el decurso social, y que pretendió encausar la sociedad peruana por nuevos derroteros.

Herrera es un revolucionario para su época, tal como lo fué Nietzsche. Pero un revolucionario corriente, ordenado, con amor colectivo. Fué un estoico cristiano. Nietzsche resultó pagánico. Herrera estuvo enclavado en la sociedad de su tiempo. Nietzsche es un desubicado y representa el individualismo en crisis. Por eso se lo disputan también los estadistas. Herrera vive alejado de las posiciones extremas. Nació para estar en el justo medio. Admite con Darwin la ley de la selección como base del progreso. Pero Herrera artificializa dicha ley natural. La lleva al campo social para suavizarla, para que traiga luchas por el bien social, por la civilización, por la preparación de mejores hombres que puedan regir los destinos nuestros.

En cuanto al superhombre seguramente lo intuyó dentro de su misma aristarquía. Pero quizá fué el superhombre del corazón.

El conservadorismo de Herrera tuvo un carácter principista, apostólico, evangélico. Se diferencia notablemente del conservadorismo de Pando en su alejamiento del inmediatismo político. Además la doctrina de Herrera se inspiró en la juventud, mientras que la obra de Pando fué de, una élite cerada. La actuación de Pando, a la larga fué de sumo endiosamiento al caudillaje mientras que Herrera es principal condenador de este. Siendo criollo Pando, estuvo alejado del criollismo. Herrera estuvo más cerca de él.

Es distinto también el conservadorismo de Felipe Pardo del de Herrera. Más colonialófilo, y por eso resentido el primero. Más fugaz, transeúnte y ordenadamente histórico el del segundo. Además el conservadorismo de Pardo fué negligente, y el de Herrera trascendió enteramente a la colectividad. Estuvo Herrera alejado del academismo mientras que Pando y Pardo fueron fríos racionalistas. Sobrepassa a la mentalidad de los otros su fuerte estructura moral de convencido; y aquí estriba su diferencia radical de las incertidumbres y febles arraigos de ideas de hombres desrumbados que casi siempre naufragaron en el vago interinaje de sus propósitos.

HERRERA amó el pasado como hecho, PARDO lo amó como sistema. Pando como ricorsi en sus actitudes tráfugas. Laso solamente el orden y continuidad de aquel. Riva Agüero y Monteagudo odiaron el pasado al comienzo de su efervescencia revolucionaria. Después al ver amargamente la inadaptableidad de los nuevos sistemas tiraron vista atrás. Propiamente no hubo conservadores. No hubo conservadores en nuestro país, sencillamente porque no hubo nada que conservar.

Escaseando las tradiciones, lo poco que pudo haber quedado dentro del orden político caducó con el nuevo orden de cosas. Por eso las primeras agitaciones ideológicas en el Perú no se traducen en partidos. Son únicamente tendencias. Pero por lo mismo encarnaron creencias en acción. Realmente no ha habido en el Perú luchas entre conservadores y liberales, sino entre estos partidarios del gobierno fuerte. Se puede notar tam-

bién que los autoritaristas estuvieron más cerca del pensamiento político de Bolívar que los mismos liberales. A este como a aquellos después de nacida la libertad le preocupó esencialmente la anarquía del país y el respeto a la autoridad. Los liberales al acoger primero a Bolívar y derrocarlo después muestran a la vez que alianza caudillesca vengadora del canón extranjerizante, alejamiento brusco por ausencia de realismo. Fueron desconsiderados. No cabalgaron en los lomos de la nación. Y cuando quisieron hacerlo perdieron los estribos, vedados por una miopía intransigente o por pasión sectaria. Los otros no ven el libro. Ven a la nación con su mosaico racial, su estado moral y social. Duermen en la estructura de la Patria, muchos de ellos es verdad; pero siquiera les alienta la visión de cerca. Muchos de ellos son por eso ausentistas porque se acansaron de mirar la monotonía nacional. El ausentismo aquí tuvo raigambre espiritual. Después tendrá raigambre económica.

Los liberales fueron teóricos. Los autoritaristas fueron realistas. Los primeros fueron legalistas. Los segundos fueron sociólogos. Por eso la obra de aquellos acusa un gran porcentaje de superficialidad, mientras que la de los otros es de carácter más profundo. Ellos llegaron a la roca viva de la nación. De allí precisamente sus lamentos, desencantos y desilusiones que muchos constatan. Los liberales contribuyeron a dar nuevo sentido burgués a la vida. Ellos, los que únicamente fueron liberales, atacando a la religión y se mantuvieron en aislamiento. Los autoritaristas que aconsejaron prudencia, evolución progresiva y orden encarnaron un ideario sincero al combatir a los intrusos demagogos y al cuartelazo rimbombante. Conservadorismo sano no hay duda. Desgraciadamente hay otro con el cual se le suele confundir: el económico en el fondo y liberal en la pose. Ellos se adelantaron a preveer la crisis de la democracia y el parlamentarismo que los socialistas y comunistas modernos creen constatar recientemente. Y ellos fueron más lógicos que los actuales porque significaron enlace, trabazón y no disloque y brusco rompimiento.

Además Herrera es un hombre de adaptación. En nuestro medio una rama de conservadorismo nacional, fue desadaptada, como lo fué también otra rama del liberalismo radical. Así Felipe Pardo, con aires de aristocracia dentro de una sociedad pue-

blerina y Gonzalez Prada radical dentro de un medio conservador reaccionan pero se desubican. En cambio Herrera es el, prototipo del reaccionario y apesar de eso no sólo vive de la sociedad de su tiempo sino que se plasma en ella. Marchó al compás con el decurso social.

Todos los que aplicaron ideas principales o accesorias a la colectividad no encontraron substratum. El romanticismo cogió únicamente lo aparente. Nuestro pueblo inquieto, voluble debió ser romántico pero bien no pudo serlo. El naturalismo Gonzales Pradista de post-guerra, montonerescamente Pierolizado quiso novelar el alma indígena sin captarla. El pueblo peruano fue más accesible a las ideas clásicas. El clacisismo supo interpretar mejor el alma fría del pueblo peruano, siempre ligada a convecionales preceptos que encasillaron su devenir lento y caótico en un prisma de inactividad agónicamente deslizante.

Julio Valdéz G.
